



HISTORIAS INCREÍBLES

**DAVID
MATEO CANO**

MEDITACIÓN PROFUNDA

Aunque no con periodicidad, pero sí de vez en cuando, suelo realizar ejercicios de meditación, así como en ocasiones acudo a eventos que me relajan bastante y me aportan una gran paz interior. En uno de estos eventos Jim Forbes, un gran maestro de *mindfulness*, me ofreció la posibilidad de unirme a un retiro que harían en la isla de Ibiza, donde pondríamos en práctica diferentes técnicas. En esta ocasión no sería él quien las guiaría, sino un conocido suyo. El tema me intrigó tanto que decidí unirme al grupo.

Una vez que estuvimos en Ibiza se nos citó en Santa Gertrudis, un coqueto pueblo donde realizaríamos tres sesiones inmersivas en días consecutivos. He de decir que nada más pisar la pequeña localidad ibicenca ésta invitaba a la tranquilidad y a la meditación, el lugar tenía un influjo mágico difícil de explicar. No éramos muchos en la actividad, concretamente cinco personas más el maestro, quien guiaría las meditaciones. Empezábamos sobre las diez de la mañana y se nos recomendaba llevar poco alimento en el cuerpo para evitar digestiones pesadas que impidiesen la concentración. En profundo silencio seguíamos las indicaciones que nos daba nuestro guía espiritual, pasado un tiempo alcanzábamos una concentración máxima que nos aportaba un estado de paz envidiable. Cuando terminábamos las sesiones, que solían durar del orden de unas tres horas, me iba de la casa con la sensación de flotar en el ambiente desprovisto de pensamientos negativos.

Yo me alojaba en una localidad próxima, concretamente

en Santa Eulalia, la cual bullía de turistas. El último día del taller hubo un cambio con respecto a los demás, puesto que Jim me ofreció la posibilidad de entrar en la Habitación del Sueño. Antes de que yo le preguntaba me explicó de forma detallada en qué consistía: se trataba de una meditación individual sin guía, la cual iría acompañada de una infusión de ayahuasca. Evidentemente esta actividad que cerraba el retiro era de carácter voluntario, y yo no me lo quise perder.

Teníamos la potestad de elegir la ubicación de la casa en la que nos encontráramos más cómodos, yo escogí el patio. En una esquina del mismo donde una embriagadora sombra procedente de una palmera me albergaba, me senté en una cómoda posición con las piernas entrecruzadas. Ingerí en pequeños sorbos el contenido del cuenco que me había facilitado. Fui antes de pleta de la Tierra. Este triángulo imaginario que formaban mi cabeza, mis piernas y mi cuerpo envolvía el globo terráqueo al completo creando un entorno multidimensional en el que se fusionaban todas las bondades del universo, positivizándolo y creando una sensación de plenitud indescriptible e infinita, la cual no abandoné hasta bastantes horas después.

había facilitado Jim antes de abandonarme. Las sensaciones fueron lentas pero constantes: tras la infusión experimenté grandes náuseas al principio, pero progresivamente fueron disipándose hasta desaparecer por completo, momento en el que mi percepción de las cosas se hizo mucho más profunda, tenía la sensación de haber abandonado el plano astral en el que me encontraba para pasar a formar parte de otro superior. Todo se hizo más intenso, noté cómo mi cuerpo se volvía etéreo. Tanto, que era capaz de dislocarme de él. Mis piernas se separaron y comenzaron a caminar hasta llegar a una remota selva mientras el res-

HISTORIAS INCREÍBLES es una sección literaria: los textos publicados en ella son pura ficción, y por lo tanto cualquier posible parecido con la realidad es mera coincidencia.



DE LA VIDA DE LAS MARIONETAS

parecía una localización sacada de Marte. Sacó su cámara y quiso imitar mi perspectiva, pero no lo conseguía. Al final me pasó la cámara y lo hice yo.

En ese momento empezo a rebajar su altanería. Me confesó que las localizaciones eran para un western de Clint Eastwood. Dudé: Clint había rodado tanto y tan bien que me costaba imaginarle eligiendo Madrid, tan alejada del paisaje del género. Muy serio, me respondió que para eso estaba su empresa: para encontrar lo inimaginable.

Luego me comentó que buscaban también un río, “pero no un río”, y añadió una referencia que me encantó: “un río como el de las películas de Tarzán, las de Johnny Weissmuller”. Por suerte, mis horas corriendo por el parque me habían dado un mapa mental, y pude llevarla a un lugar perfecto. Allí estaba ese río que parecía sacado de Argel —que fue uno de los lugares en los que se rodó *Tarzán de los monos* (1932)—. El tipo reía, pero de un modo nervioso: señal de que la reunión le estaba sorprendiendo.

Le hablé de la importancia de ese parque, un respiro en mitad de la ciudad, y me pidió más: localizaciones que recordasen al Madrid de los años ochenta, o incluso algún barrio que se pareciese a Centroeuropa. Mencionó Cracovia. Y yo, sin dudar, le indiqué un rincón cerca de Lerazpi.

Al final, le pregunté por una posibilidad de trabajo real. Me confesó lo que ya intuía: aquella entrevista era un favor. Si salía algo, me pagaría las localizaciones de su bolsillo. Migajas. Nunca volví a verle ni supe si se rodó algo. Imagino que no.

que no.
Desde entonces, siempre que puedo, ruedo —grabo— en ese parque. Y cuando camino, imagino cómo sería rodar allí un *western*, una de Tarzán o una bélica. Está cerca de casa. Como Kubrick, que fue capaz de recrear Vietnam junto a su domicilio. ¿Podría recrearse Vietnam en Villaverde? A que sí, Stanley.

A photograph showing a hillside covered in dense green vegetation, likely a mix of deciduous and evergreen trees. In the foreground, there is a patch of dry, yellowish-brown grass or brush. The sky is overcast.

Villaverde en plano secuencia: el otro Madrid Río

Hace unos años — posiblemente durante la pandemia — tuve una reunión con una productora muy curiosa. Se encargaban de buscar localizaciones poco trilladas y alejadas de los estudios.

¿Por qué acabé allí? Porque alguien me consiguió la reunión. Fue en unas oficinas lujosas, impersonales y extrañamente frías. Era evidente que se trataba de un compromiso: alguien debía un favor a quien me había abierto aquella puerta. La altanería del entrevistador me resultaba divertida, aunque también me molestaba su afán de superioridad.

'Me preguntó dónde
estaba aquello.
Le respondí
que muy cerca'

Lo primero que me pidió fue que, casi sin pensar, le dijese un lugar para rodar unas secuencias "abrasivas" de un western. Le pregunté